

PROPUESTAS II: UN BALANCE

Sebastián Gris

No es preciso poseer una conciencia particularmente aguda del ambiente plástico local para comprender que en nuestro medio la genuina actividad artística debe brotar a despecho del anquilosamiento en que se encuentra sumido. En este contexto, el solo hecho de que surja un grupo de actividades destinadas a cuestionar el sistema imperante es de por sí destacable. Propuesta II, con un ambicioso programa que iba más allá de una enorme muestra colectiva para auspiciar tres mesas redondas y convocar a la formación de un nuevo organismo centralizador de las artes visuales como actividad crítica, generó desmedidas expectativas que el proyecto nunca podría satisfacer por sí solo. Lo lamentable es que tampoco supo cumplir con algunas de sus prioridades básicas. El balance, sin embargo, no es del todo negativo. En las siguientes líneas ofrecemos una evaluación general de los aspectos principales de esta importante experiencia.

Surgida de la necesidad de "mostrar al artista como investigador y participante activo de su realidad cultural en un medio que resulta casi siempre indiferente", **Propuestas II** resume en su organización y concepto una clara intención de rechazo a la banalización y corrupción de la labor creativa por el mercado. El problema, sin embargo, no radica en los elementos motivadores de esta muestra —sería difícil encontrar quién no los comparta entre las personas seriamente involucradas en la problemática del arte actual— sino en las formas concretas que pretenden servir de vehículo a la subversión implícita en ella.

NI PROPONE NI REPRESENTA

Es así lamentable que no se haya asumido la labor selectiva con el rigor necesario para otorgarle al conjunto una indispensable coherencia, una homogeneidad de criterios y de nivel creativo a partir de la cual pudiera surgir una verdadera propuesta central y contundente. El probable origen de esta carencia se remonta a la vaguedad y amplitud de los planteamientos temáticos en torno a los cuales se fue erigiendo, desde un primer momento, la exposición: los mitos, la magia, los rituales; la ciudad, sus problemas, los medios de comunicación, modificaciones del espacio sociocultural, etc. Categorías cuya evidente complejidad ameritaba un trabajo de investigación y ordenamiento mucho más prolijo que el que se dio en **Propuestas II**, donde con frecuencia se convierten en meros pretextos para la presentación de trabajos dentro de una óptica convencional o, aun, sin ningún tipo de elaboración más allá del lugar común o la mención forzada, muchas veces empleadas para justificar obras en las que prima el desgarro y el facilismo.

De haber rebajado las ambiciones del proyecto limitando el número y carácter de los criterios unificadores hubiera sido tal vez factible obtener resultados mucho más precisos. Prevaleció, en cambio, la voluntad de abrir un espacio para la representación de toda búsqueda real o pretendidamente alternativa sin una aplicación estricta de los criterios establecidos. Esto dio lugar a inclusiones sorprendentes, así como a ciertas significativas ausencias, aun entre artistas comprometidos con el sentido global de **Propuestas** desde sus orígenes. Otros se encuentran sobrepresentados en una acción que algunos creen deliberada. Más allá del boicot o sabotaje que se quiera ver reflejado en estos hechos, sin embargo, predominan simplemente los diversos individualismos y polarizaciones que desde un primer momento han caracterizado a nuestro medio artístico moderno. Todo ello, sumado a las ambigüedades del proyecto y diversos problemas de organización, ha impedido que de él surja una verdadera propuesta alternativa o por lo menos un adecuado retrato de las diversas líneas de investigación en nuestro país.

LA MUESTRA EN SI

Pero es la absoluta irresponsabilidad, la arrogante negligencia evidente en buena parte de las obras presentadas, la que seriamente limita la capacidad del conjunto para alcanzar sus objetivos. El hecho de que varias piezas fueran excluidas a último minuto por la total ausencia en ellas de un genuino trabajo es de por sí elocuente. Por el preciso hecho de querer dar lugar a una exposición coherente en sus alternativas la selección debió ser desde un primer momento radical y sistemática.

Al extremo opuesto, obras como las fotografías de Susana Pastor, su delicado rigor, o los seres magistralmente agredidos y restaurados de Anselmo Carrera, por ejemplo, constituyen un definitivo aporte plástico pero se encuentran fuera de lugar en una muestra de este género, por no estar enmarcadas dentro de una propuesta que atente contra el lenguaje establecido y el sistema de comercialización —marginación imperante (sin que esto implique, por supuesto, una exigencia hacia los artistas mencionados). Nuevamente, la oscilación entre el criterio de representatividad y la búsqueda de una vía alterna resta coherencia a la exposición en un conjunto.

Pastorelli logra salvar en cierta medida ese vacío, al ofrecernos acurelas abstractas que responden a una exploración técnica y expresiva no ajena pero sí distinta a los paisajes urbanos y marinos por los que es ampliamente conocido. En trabajos como éste es que **Propuestas** podría encontrar una línea conciliadora entre sus disímiles vocaciones, procurando exigir de aquellos plásticos ya



en alguna forma incorporados al circuito comercial (o con acceso a él) una contribución diferente en la que el artista haga públicas sus tentativas íntimas.

Lo grave es que las principales carencias se dan precisamente dentro de lo que en realidad podemos considerar como parte de la búsqueda por un lenguaje alternativo. Cabe destacar, sin embargo, las diversas opciones de alguna forma resumidas en sus extremos por los trabajos de Hugo Salazar y Esther Vainstein. El primero suscita interés por el absoluto rigor intelectual de una puesta efímera en la que los escasos elementos formales cumplen la única función de propiciar una lectura simbólica del tránsito del hombre del campo a la ciudad. Vainstein, en cambio, con un planteamiento mucho más personal (la historia subjetiva de la familia a lo largo de varias generaciones) obtiene un resultado cuya plasticidad responde al carácter afectivo de su tema y a la definitiva y lograda pre-ocupación por el producto acabado, por su permanencia. Consigue así, con un lenguaje no muy distante en sus principios al empleado por Salazar, una obra para cuya valoración es preciso emplear otros criterios.

De lo estrictamente conceptual al difícil y —en el caso de Vainstein— fecundo límite con la expresión plástica se extiende un amplio marco de posibilidades pobremente exploradas en nuestro medio y en esta exposición. Apreciamos por ello que Vainstein haya dado un necesario complemento a su obra con un sugestivo vídeo que, junto con dos o tres adicionales, crean un verdadero sentido de integración entre los diversos elementos —plásticos o no— de la muestra en su conjunto. De hecho, uno de los aspectos rescatables de esta compleja y fallida labor es el haber establecido la identidad básica entre disciplinas por lo general marginales entre sí bajo una nueva y más profunda categorización de lo visual.

¿UNA NUEVA EXPERIENCIA MARGINAL?

La escasa participación de los propios artistas en las dos mesas redondas que de alguna forma lograron llevarse a cabo (la segunda giró en torno a los problemas inmediatos de la cinematografía peruana), la anulación de la tercera y el drástico ausentismo el día de la convocatoria para la creación de la Asociación Cultural de Artistas Visuales (postergada debido a ello hasta nuevo aviso) nos hablan de problemas mucho más profundos que los ya reseñados. Abulia e individualismo, por supuesto, pero también falta de identificación con un proyecto crítico que sin duda mereció mejor trato por parte de sus propios integrantes para poder obtenerlo de aquéllos que de alguna forma lo sintieron una experiencia ajena. Desgraciadamente, **Propuestas II** no pudo evitar los riesgos que ya Willy Ludeña había señalado con tanta precisión en el propio catálogo de la muestra: "este reencuentro... no puede significar la simple adición de inquietudes, discursos ajenos o propuestas individuales autosuficientes; éstos deben sucederse en el marco de una nueva práctica cultural y una nueva concepción de las relaciones entre el arte, la realidad ambiental y la sociedad toda. La materialización de estos deseos pasa necesariamente por la transformación real de nuestra sociedad". Previa a ella es aún posible avanzar. La irresponsabilidad y la incoherencia han impedido que **Propuestas II** ofrezca el primer paso, pero resta de ella algo más que una nueva experiencia marginal. Su ciclo no ha terminado.



"PROPUESTAS II" y su público